

Propuesta en tiempos de crisis e hiperinflación

Cómo relanzar el aparato productivo venezolano

Juan Francisco Mejía Betancourt*



EPA / MIGUEL GUTIÉRREZ

Desde hace varios años el sector productivo venezolano ha venido trabajando para identificar e integrar las restricciones y propuestas que influyen en su normal funcionamiento. Fedecámaras se propuso desarrollar un trabajo que permitiera tener una radiografía lo más clara posible: es momento de crear consensos y alinear posiciones

Comencemos por decir que la falta de información es enorme. Desde el año 2007 ha sido muy difícil obtener información de calidad y con la precisión necesaria para poder construir una radiografía confiable, que permita evaluar el peso y las condiciones del sector privado en la economía venezolana. Eso ha dificultado mucho la posibilidad de hacer una evaluación y un análisis de su comportamiento que habilite la posibilidad de hacer propuestas de políticas públicas para la toma de decisiones, y construir escenarios futuros en el ámbito de la economía nacional e internacional. Solo hasta este año 2019 hemos podido recibir algunas cifras oficiales que lo que hacen es reconocer la gravedad de la situación actual.

Al mismo tiempo, por esa misma falta de información y de su consecuente evaluación, se

ha dificultado en gran medida el análisis de las restricciones a que ha estado sometido el sector productivo privado en las últimas dos décadas, enmarcado en una dinámica política, económica y social de gran complejidad, situación que ha impactado de forma muy negativa en el desenvolvimiento del mismo y de sus instituciones más representativas.

El desarrollo de propuestas ha sido otro eslabón de creciente preocupación. Lograr articular un conjunto de propuestas, que en el caso de este trabajo estén orientadas fundamentalmente al corto plazo, tomando como tal el horizonte temporal de dos o tres años, ha sido una tarea siempre difícil por la amplitud de las mismas y el laberinto que envuelve la situación económica, política y social venezolana.

Este trabajo promovido por Fedecámaras busca identificar y radiografiar al sector productivo venezolano, en nueve de sus principales sectores: agricultura; alimentación; ganadería y pesca; minería; industria; construcción; turismo; telecomunicaciones y comercio y servicios, procurando no solo los mejores y más completos datos, ya sean estos oficiales o producto de la investigación propia de los sectores, sino la identificación de las principales y prioritarias trabas y restricciones que se han venido desarrollando en los últimos años. Asumimos que solo comprendiéndolas adecuadamente podrán tener posibilidad de solución en el corto y mediano plazo.

Un aspecto a destacar es que en este trabajo no se incluye el sector petrolero, ni público ni privado. Varios trabajos se han hecho sobre este sector en los últimos meses. La integración y sinergia de la industria petrolera con las cadenas de valor del resto de los sectores productivos es central, por no decir primordial.

El trabajo refleja el enorme deterioro del sector privado en todos sus sectores, tras más de cinco años consecutivos de contracción y una caída acumulada que superó el 40 % en 2018. Al mismo tiempo, por contraste, la economía de nuestros principales competidores y del entorno geográfico es positiva. Los principales países de la región, según el mismo informe de Cepal, tienen varios años de crecimiento. En el año 2019, las previsiones son que la región crecerá en torno al 2 % mientras nuestro país tendrá una caída del -8 %; esto implica veinticuatro trimestres seguidos de caída de la economía, un ejemplo solo visto en países como Liberia, Yemen o Ruanda.

El análisis detallado de cada sector indica que existe un conjunto de restricciones y propuestas que transversalmente los afectan a todos: regulaciones y controles en los eslabones de las cadenas productivas, inseguridad jurídica generalizada sobre bienes y personas, intervencionismo en materia laboral, deterioro progresivo de la infraestructura, especialmente en el ámbito eléc-

trico, e inestabilidad de las principales variables macroeconómicas.

El impacto del *sector agrícola-ganadero-alimenticio-pesca* sobre la población, en materia de abastecimiento de alimentos, es especialmente delicado. En este ámbito la excesiva burocracia y la estatización de toda la cadena, sumada al control de todos los eslabones y la excesiva presencia en el manejo de las instituciones por parte del sector militar, son un factor determinante a la hora de analizarle.

Caso especial es el *sector minero* donde, con consideraciones parecidas al anterior, confluyen además los efectos preocupantes de fuerzas paramilitares y mafias organizadas en el control de la producción por una parte y, por otra, la total ineficiencia en el manejo de las principales empresas del sector de Guayana.

El *sector de la construcción* recibe los efectos del deterioro del sector siderometalúrgico, al mismo tiempo que de la caída total de la inversión pública en infraestructura de todo tipo: vial, educacional, eléctrico, inmobiliario...

El *sector industrial* ha estado sometido a un cerco total de toda su actividad productiva que ha generado un cierre del 70 % en el número de empresas existentes para principios de la década pasada. La industria venezolana ha sido destrozada y arrasada. El sector industrial se encuentra en postración, no hay un solo indicador que muestre algo positivo en los últimos años. Nos hemos quedado atrás en inversión, internacionalización, innovación, generación de encadenamientos productivos. No hay ejemplo en los últimos veinte años de algún país en el mundo que deliberadamente destruya su industria nacional.

Necesitamos una política industrial –en todo el sentido histórico de la palabra–, una política industrial venezolana, acoplada a la realidad actual del país e inteligente, que permita la conexión e integración efectiva a la nueva revolución industrial 4.0, señalada como cuarta revolución industrial.

Los *sectores del turismo, telecomunicaciones y comercio* no escapan, como sectores terciarios, a todo lo antes señalado. Se han visto afectados por todo tipo de regulaciones, fiscalizaciones, controles, imposibilidad de acceso a divisas, infraestructura deteriorada y, en general, por una ausencia total de la seguridad jurídica mínima para operar.

Para complementar este análisis de restricciones y propuestas, se acordaron un conjunto de premisas que forman parte de la *visión con la cual el sector productivo venezolano quiere encargar su compromiso con Venezuela*: queremos un sector productivo próspero y generador de bienestar y oportunidades, competitivo e innovador, orientado en su acción con la ética, integrado con nuestros trabajadores, que sea factor determinante en el diseño de políticas públicas,

independiente del Estado, promotor de buenas prácticas empresariales y de la inversión productiva y, especialmente, comprometido con la inclusión social.

Venezuela, tal como se lo plantean otras economías de la región, debe poner en práctica *políticas para la creación de nuevos sectores o la modernización de sectores maduros*, respetando las restricciones dadas por su tamaño, el grado de desarrollo y la estructura productiva de su economía. La diversificación de la estructura productiva, mejorando la mezcla de productos y la especialización internacional, es un determinante del cierre de la brecha de productividad respecto a la frontera tecnológica internacional y, por lo tanto, de la aceleración del crecimiento de esa productividad agregada.

Por mucho tiempo se ha desarrollado un debate sobre varios temas: proteccionismo versus apertura, políticas de promoción de sectores versus políticas de carácter transversal; lo cierto es que a estas alturas del desenvolvimiento económico mundial, el debate se torna estéril; cuando lo antepone al interés superior del desarrollo nacional, poco importa este debate porque en cada caso que analicemos de países que están creciendo, observaremos cómo su crecimiento y en particular el desarrollo industrial, tiene como base principal la prioridad por el desarrollo endógeno.

SE ACABÓ LA RENTA PETROLERA

Ya no podremos contar con ella como en las décadas precedentes, debemos olvidarnos de lo que ha significado esa renta, mal usada, despilfarrada, saqueada y convertirnos en un país que use sus potenciales ingresos excedentarios para el desarrollo de los activos productivos y de desarrollo de la nación: escuelas, hospitales, infraestructura urbana y vial, servicios básicos. Este punto debe ser parte central de un acuerdo nacional para el desarrollo y crecimiento de la economía.

UN DETERIORO MORAL Y ÉTICO DE GRANDES DIMENSIONES

Partimos de esta premisa tanto en el ámbito gubernamental, como en un sector del empresario que ha convivido y ha sido cómplice de todo tipo de corrupción y falta de principios. Esta situación se debe encarar desde un punto de vista de un capítulo importante a resolver; no obstante, se puede afirmar y así lo corroboran los principales estudios de opinión especializados: la empresa privada ocupa muy altos índices de aprobación y de opinión positiva frente a las mayorías del país.

Venezuela necesita reconstruir su sector privado para que esté cada vez más basado en la

calidad de su talento humano, en su capacidad para generar valor, con una fuerza de trabajo calificada, con un tejido productivo integrado por empresas competitivas e internacionalizadas, con universidades y centros de tecnología e innovación de clase mundial y un marco institucional que incentive la construcción de un Estado de libertad y bienestar sostenible. Para ello se debe apelar al uso racional de sus recursos naturales, potenciando sus ventajas comparativas y construyendo ventajas competitivas. El reto se encuentra entonces en saber combinar esas ventajas declaradas con el conocimiento, la tecnología y la innovación.

LA VENEZUELA POSIBLE ES TAREA DE TODOS

Este trabajo se une al conjunto de esfuerzos relacionados que han venido haciendo expertos e instituciones dentro y fuera de Venezuela. Propuestas y planes en materia de salud, macroeconomía, servicios públicos, seguridad, petróleo, infraestructura o educación, constituyen una ruta clave para iniciar un proceso de recuperación en el corto plazo. Estamos convencidos que, alrededor de un amplio consenso nacional, el país puede crecer sorprendentemente.

No podemos dejar de referirnos al importante papel que jugará la diáspora venezolana, tanto de personas como empresas, que han estado cultivándose y trabajando en centros de excelencia en todo el mundo. Su contribución para disminuir la brecha tecnológica y de innovación será importante.

La motivación fundamental de visualizar un país distinto en el futuro, ha permitido poner a trabajar a muy variados actores en una misma dirección. *Es momento de consensos y de alinear posiciones*. Esperamos que esta motivación no se detenga y permita seguir en este camino que, en definitiva, desnuda al sector productivo venezolano y lo muestra en su actual realidad, pero que al mismo tiempo anima al trabajo conjunto entre sector público y sector privado, como único camino para volver a la senda de crecimiento tan ansiada por todos los venezolanos.

Finalmente, este trabajo tiene una connotación especial, Venezuela no había estado nunca en una situación de crisis y postración como ahora. Hoy vivimos un caos económico y social sin precedentes y en el medio están las empresas y los trabajadores. Venezuela no tiene rumbo, el país está descarrilado y es en ese marco, y por la urgencia del momento, que presentamos este documento. Hoy podemos decir con propiedad que el sector productivo venezolano tiene una hoja de ruta y una propuesta amplia y estructural.

*Licenciado en Ciencias Administrativas. Mención Banca y Finanzas. Coordinador general del trabajo.